



EDITORIAL

ESTADO, VIOLENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA

Mary Cruz Ortega.*

La noción de Estado en la tradición marxista subraya el carácter de dominación de clase. En términos de Gramsci el Estado es definido como: “sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción”. La sociedad política es aquí entendida como toda la suerte de dispositivos que permiten mantener el poder el Estado, entre los que se incluyen: la violencia institucionalizada y la paraestatal. Por su parte, la sociedad civil representa una forma de dominación más sutil, constituida por medios formalmente pacíficos, en términos de Gramsci “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado”. La hegemonía (eghestai, conducir, guiar) como concepto implica jerarquización, al inscribirse en un orden social compuesto por unos que mandan y otros que obedecen. La noción de hegemonía nos remite al concepto de poder que el mundo occidental moderno define como “mando-obediencia”, y que en la tradición clásica, tal como lo menciona Arendt, remite más a una relación de amo a esclavo que a la relación política entre ciudadanos libres e iguales.

El Estado moderno, así entendido, se fundamenta en una relación de conducción y mando ideológico, político y cultural establecida por los intereses de las clases dominantes y se sostiene sobre la violencia en sus diferentes manifestaciones. Las clases dominadas tendrán al menos dos alternativas: asumir las definiciones de las clases dominantes como propias, como “de todo el Estado”, adhiriendo un sentimiento nacional, adecuándose a las formas definidas como correctas

* Abogada Universidad de Cartagena. Doctora en DDHH de la Universidad de Barcelona. Docente investigadora

Pese a la violencia estatal, para-estatal y las aplastantes prácticas de disciplinamiento y de conducta, persisten las subjetividades disidentes, rebeldes, radicales, modos de vida diversos que resisten y luchan con consciencia crítica de su posición en el mundo y su papel histórico.

e incorrectas de vida, conducta y actuación y por tanto formando parte al menos formalmente de la sociedad civil. Por otra parte, aquellos que traspasen los límites, que no asuman la hegemonía de la sociedad civil, deberán ser reconducidos (tal vez reinsertados), castigados o sencillamente eliminados con todos aquellos instrumentos de que dispone la sociedad política. Con este doble movimiento del Estado, se logra que todas las clases sociales de las denominadas Naciones modernas compartan y asuman el *ethos* de las clases dominantes como colectivo.

Este doble movimiento de subjetivación produce "buenos ciudadanos", "patriotas" y "nacionalistas" que piensan y actúan más allá de sus particulares condiciones de clase, raza, sexo-género y en general de sus condiciones de subordinación y explotación. Sin embargo, este dispositivo de poder no es absoluto e inquebrantable. Pese a la violencia estatal, para-estatal y las aplastantes prácticas de disciplinamiento y de conducta, persisten las subjetividades disidentes, rebeldes, radicales, modos de vida diversos que resisten y luchan con consciencia crítica de su posición en el mundo y su papel histórico.

Los procesos revolucionarios, las movilizaciones sociales, las protestas, entre otros, son expresiones performativas de estas resistencias ante el Estado moderno. El presente número de líneas de fuga agrupa cuatro interesantes y profundos artículos que integran las formas de actuación del modelo capitalista de Estado y los procesos de resistencia. A 151 años de los acontecimientos de La Comuna de

París, publicamos en este número el artículo titulado “París 1871, la comuna: revolución y reacción” (Cárdenas), en el que se expone este evento como un “acontecimiento que define al siglo XIX”. Por sus características únicas, sostiene el autor, La Comuna se convirtió en una verdadera revolución comunista que no instaura un nuevo Estado, sino que destruye esta forma de organización y la sustituye por otras verdaderamente creativas, democráticas, participativas y populares “La Comuna ejemplificó cómo el proletariado puede cumplir las tareas democráticas que la burguesía sólo puede enunciar” (Cárdenas). El autor resalta la especial relevancia de la mujer en todas las tareas de la Comuna desde los acontecimientos previos hasta la devastadora reacción burguesa que padecieron. Se evidencia el papel de los medios de comunicación que deliberadamente restaron importancia a la Comuna para no estremecer el mundo y se mencionan algunos de los posibles errores y debates en torno a este acontecimiento sin precedentes.

El artículo titulado “*Beeldenstorm* y la historia a contrapelo. Lecciones vigentes de la *Commune*” (Ramírez) realiza una interesante reflexión a partir de la categoría benjaminiana de “historia a contrapelo” que vincula los acontecimientos de la Comuna de París con las movilizaciones sociales del año 2021 en Colombia. A partir de un análisis de las formas de habitar el espacio y en especial la ciudad moderna capitalista, el autor se aproxima al fenómeno de la “beeldenstorm o furia iconoclasta”, como la manifestación plebeya del derrumbe o la destrucción de los símbolos que las clases dominantes han erigido. El ordenamiento de la ciudad, sus edificaciones, monumentos, y otros elementos del habitar urbano, no están vaciados de contenidos, sino que representan tanto para los revolucionarios de la Comuna de París como para los y las manifestantes en Colombia, instrumentos de poder que simbolizan la hegemonía de las clases dominantes y que condicionan las formas de subjetivación de las clases dominadas.

Por su parte, Valdivieso en el artículo “¿Democracia electoral

Un simple procedimiento de democracia electoral no puede ser respuesta ante la violencia extrema que experimentan los territorios con las formas de explotación del capital legal o ilegal; las alternativas deben estar en un "éxodo", en un salir de estas instituciones y formas de gobierno hacia proceso constituyentes reales.

contra el Capitalismo Gore? No, gracias". El autor parte de la categoría de "Capitalismo Gore", como una forma de capitalismo propio de las fronteras: este tipo de capitalismo esta conformado por las llamadas economías ilegales que de manera solapada sostienen gran parte del capital legal del mundo globalizado. Sin embargo, dado que sus prácticas se manifiestan en formas extremas de violencia, son apropiadas subterráneamente a las economías nacionales al tiempo que "rechazadas" por las instituciones democráticas burguesas de esos mismos Estados. El autor identifica que esta vinculación no es solamente económica, sino que también se ha producido un contubernio que ha generado una forma de poder político estatal propia de una "narcocracia". De allí que un simple procedimiento de democracia electoral no puede ser respuesta ante la violencia extrema que experimentan los territorios con las formas de explotación del capital legal o ilegal, las alternativas deben estar en un "éxodo", en un salir de estas instituciones y formas de gobierno hacia proceso constituyentes reales.

Por último, el presente número cierra con un texto clásico de la gran pensadora marxista Rosa Luxemburgo: "Sobre la Cuestión Nacional", escrito en sus años de injusto cautiverio por el Imperio Alemán de la época, por el simple hecho de haberse opuesto a la inminente guerra, hoy conocida como primera Guerra Mundial. Rosa denuncia como el sentimiento nacional destruye el sentido de clase de los oprimidos del mundo y los polariza en múltiples Estados, acabando con la obligación internacionalista del proletariado mundial. La autora menciona como

los líderes de la revolución de octubre reconocen luego de la gran guerra, una especie de “destino nacional” signado por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, derecho definido por los ganadores de la guerra y que solo sirve a los intereses del capital en la construcción de la hegemonía nacional sobre la que se diluyen los intereses de los oprimidos. Un ejemplo que destaca Rosa en el texto nos resulta extremadamente vigente: el caso de la república de Ucrania, cuyo derecho a la autodeterminación nacional es exaltado por los líderes de la revolución en sus inicios, hecho que condujo rápidamente a que las clases burguesas apoyadas por fuerzas extranjeras fomentaran “un sentimiento nacional anticomunista del que provendrá la contrarrevolución”. En tiempos de tanta oscuridad siempre será recomendable volver a los clásicos del marxismo para entender nuestro presente.